PEDRO PEREZ FERNANDEZ y FERNANDO LUQUE

La última astracanada

JUGUETE COMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO FUENTES

Copyright, by P. Pérez Fernández y F. Luque, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5453

LA ÚLTIMA ASTRACANADA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ÚLTIMA ASTRACANADA

JUGUETE COMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

PEDRO PEREZ FERNANDEZ y FERNANDO LUQUE

música del maestro

EDUARDO FUENTES

Estrenado en el TEATRO MARTÍN el día 28 de Diciembre de 1917

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉPONO, NÚMERO 551

1918

A Pepe Luis Montoto.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LEONA	Sra. Argota.
SACRITA	Srta. Tellez.
BAÑISTA 1.ª	Sra. Labrador.
IDEM 2.ª	Berri.
IDEM 3.ª	Srta. Montero (A.)
IDEM 4.ª	Marañón.
IDEM 5.ª	Girón.
IDEM 6.ª	Fernández.
FIFÍ	Girón.
LULÚ	Montero (I.)
LA REINA	Opellón.
CERCEDILLA	Sr. Ibáñez.
DÍEZ	Heredia.
DON RAMÓN	Rodríguez.
DON TELMO	Estellés.
LOBO 1.º	Morales.
IDEM 2.º	Frontera.
IDEM 3.º	Espejo.
POLLITO 1.º	Lobera.
IDEM 2.º	Rico.
IDEM 3.º	Moreno.
IDEM 4.º	Gallego.
PARTIQUINO 1.º	Rico.
IDEM 2.º	Gallego.
CORISTA 1.º	Lobera.
CAMARERO	Fernández.
JULIÁN	Espejo.

Partiquinos, lobos de mar y coro general.

ACTO UNICO

PROLOGO

(Por delante del telón, sale DON RAMÓN, que es una fiera, de un humor pésimo.)

Ram. (A la orquesta.) ¡Alto, alto! ¡Basta! (Cesa la música.) ¡A ver, Cercedilla, Cercedilla, Cercedillaaa!...

Cer. (Saliendo. Es un cómico malo y muy chulo.) ¡Qué hay? (Volviéndose a las cajas.) Ná, hombre; sí, aquí, que me llama el empresario. Oye tú, camarero; sí, tú. Un café para mí.

Cam. (Dentro.) Sí, señor.

Cer. Espera, hombre. Con media tostada.

Cam. (Dentro.) Bueno.

Cer. Aguarda, pasmao. Le dices al cocinero, que ya sabe cómo me gusta, y a ver cómo la corta. Media de arriba muy finita, muy finita y me traes la de abajo. (A don Ramón.) ¿Qué pasa?

Ram. Que no se estrena esta obra.

Cer. Don Ramón de mi alma, usted está muy malito. ¡Acuéstese!

Ram. Que no se estrena esta obra.

Cer. ¿Pero no está usted loco?

Ram. ¡Que no se estrena esta obra! ¿Aquí, quién es el que paga, usted o yo?

Cer. Pero ¡por la Virgen santa! Esa determinación... en un ensayo general... ¿a qué se debe?

723201

Ram. Lea usted este periódico. Aquí.

Cer. (Leyendo.) «Señor formal necesita una doncella. Romanones, 8.»

Ram. Aquí, hombre, aquí.

Cer. (Leyendo.) «Entre bastidores. Para esta noche se anuncia en el teatro Olimpo el estreno de otra astracanada. Con ésta son diez las que...» ¿Sigo leyendo?

Ram. Siga.

Cer. «... El animal cerril del empresario ha dado al público. Por muy atún que sea no se puede abusar así de la benevolencia del respetable. ¿Pero es que el templo de Talía va a achabacanarse de esa forma? No y mil veces no. Estamos dispuestos a volver por los fueros del arte y a no consentir a esa acémila que siga explotando ese género pedestre. ¿Está claro?»

Ram. ¿Qué le parece a usted?

Cer. Hombre, a mí me parece que como claro está claro, ahora que...

Ram. Ahora que como yo comparto las ideas de ese crítico, yo no estreno en mi teatro más obras de retruécanos, y aquí traigo lo que desde hoy vamos a ensayar. (Saca un manuscrito.) *Pierrot y la luna*, drama lírico en tres jornadas y un atrio.

(En la orquesta suena un ruido ensordecedor de todos los instrumentos.)

Cer. ¿Ve usted? Hasta los músicos le ovacionan. ¡Usted está dormido, don Ramón! Se estrena eso, y no solamente no viene nadie al teatro, sino que se desalquilan todos los cuartos de todas las casas de la calle. El público lo que quiere es brocha gorda, reir, divertirse, ¡¡gozarla!! ¿Pero usted se cree que hay quien se gaste dos reales para ver a Pierrot echarle vaho a la luna? ¡Vamos, quite! En cambio verá usted cómo se revuelcan de risa en cuanto salga yo y diga que las malagueñas se parecen a la marcha fúnebre en que las malagueñas son de chipén y la marcha fúnebre de Chopin. (Vuelve a oirse en la orquesta el ruido.) ¿Ve usted? ¡La juerga, hombre, la juerga! ¿Pues y cuando diga yo que la clac hace las cosas al revés, porque lo natural es que den dátiles las palmas, y ellos dan palmas con los dátiles? (Ruido en la or-

questa.) Gracias, muchas gracias, jocundos melómanos.

Ram. ¡Sea lo que Dios quiera! Pero que conste que es la última que estreno. ¡A ensayar!

Cer. (Dando golpes en el telón.) ¿Estamos todos?

Todos (Dentro.) ¡Siií! (A la orquesta.) ¡Música, maestro!

(Vase Cercedilla por la izquierda. Don Ramón se sienta en una silla, a la derecha, y se levanta el telón.)

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Plaza de Armas en un país imaginario. A la derecha, la fachada de un palacio. En escena el pueblo

Música

El Rey nuestro señor
se quiere divertir.
Ay sí, sí, sí,

Hablado

Ram. ¡No, no, no! ¿Pero estamos en un patio de vecindad de la calle de la Arganzuela o en Juergópolis? (A un Corista.) ¿Usted quién es?

Díez Díez.

Ram. ¡Usted qué va a ser Díez! Usted es un vasallo del Rey. ¿Y usted sabe por qué está aquí?

Díez Anda, por cuatro pesetas.

(Risas.)

Ram. ¡Silencio! ¿Para esto me he gastado yo el dinero en los trajes? Son ustedes vasallos del Rey y vienen ricamente vestidos porque hoy se celebra una fiesta en su honor con motivo de los regios esponsales. Vendrá su guardia brillante, vendrá su corte luciendo sus más ricas galas, llegará el Rey con su manto bordado de oro y piedras preciosas, ostentando un lujo sorprendente, asiático, inverosímil; llegarán bayaderas turcas y, por fin, Su Majestad la Reina, a la que el Rey dirigirá la palabra y presentará a lo más lucido de su corte. ¿Estamos?

Díez Sí, señor, estamos.
Ram. Pues eso. Y hagan ustedes el favor de accionarlo todo. Venga de ahí.

Música

Coro

El Rey nuestro señor
se quiere divertir.
Ay sí, sí, sí,
divertir.
Pues pronto va a casar
con la Princesa Pía
Eustaquia Ana María,
Infanta de Orniar.
¡Silencio, atención,
que llega su guardia,
que llega su corte
que viene el señor!

(Salen ocho CORISTAS o diez, o las que sean, vistiendo fantásticos trajes de soldados, con muy poquita ropa. Figuran la guardia de honor del Rey.)

Apuestos, gallardos,
marciales, gentiles,
los guardias del Rey
llaman la atención.
Son esculturales,
¡vaya un cuerpo rico!,
no le hay más simpático
en toda la nación.

(Evolucionan los guardias y se colocan convenientemente. Salen DAMAS y NOBLES.)

Los viejos Consejeros,
los nobles Infanzones,
las damas elegantes
ya vienen acá.

(Salen las BAYADERAS. Cuerpo de baile.)

Y del serrallo
las bayaderas,
ágiles, frágiles, leves,
con sus velos de seda.
En honor del gran señor
su danza bailando van.
y más que bailar volando
parece que están.

(Evolucionan todos al compás de la música de la guardia, y queda colocado el cuadro artísticamente.)

Hablado

Una voz (Dentro.) ¡El Rey!
Una voz (Más cerca.) ¡El Rey!
Una voz (En escena.) ¡El Rey!
Todos (En una profunda reverencia.) ¡El Rey!
(Sale CERCEDILLA vestido de calle, con una bufanda y el hongo hasta las cejas, dándose muchísima importancia. Le preceden heraldos, alabarderos y pajecillos. En la orquesta una marcha magnificente.)
Ram. (Saltando en seco.) ¡Cercedilla!
Cer. ¿Qué pasa?
Ram. ¿Por qué no sale usted vestido?
Cer. ¿Es que voy indecoroso con esta bufanda? (Risas.)
Ram. ¡Silencio! Digo con el traje de Rey.
Cer. ¡Ah, ya! Pues que aquí el sastre es un gachó que se entretiene probando los trajes a las señoras. . Y de aquí le viene a usted ancho, y aquí cogeremos un pliegue... y a ver ese escote ¡palpeo! Y luego a los caballeros, na. (Como tirando prendas.) Ahí va, Benítez, una malla; ahí va, Roldán, un turbante; ahí va, Berga, una trusa... Y yo, no es que tenga envidia de las señoras, pero no me da la gana de salir sin probarme, porque... (Por una Corista.) si aquí la señora es escultural, yo soy más que la señora, porque soy el primer actor.
Ram. Siga el ensayo.
Cer. Claro, que siga el ensayo... (A los Coristas.) ¡A mí este!... ¡Bueno soy yo!...
Apuntador (Asomando.) Pero ¿qué pasa?
Cer. Ná, hombre, ná. Venga libro.
Una voz (Dentro.) ¡La Reina!
Una voz (Más cerca.) ¡La Reina!
Otra voz (En escena.) ¡¡La Reina!!
Una voz ¡Viva!
Todos ¡Viva!
(Aparece la REINA entre dos CONSEJEROS.)
Cer. (Declamando enfáticamente.) Pía Eustaquia Ana María, dadme a besar la mano.
Reina Tomad.
Cer. (Besando.) Gracias, señora. Voy a tener el gusto de presentaros a mis nobles súbditos. Venid, Ataulfo. (Se adelanta un Corista. Presentando.) Mi señora, la Reina... Ataulfo... mi

Ministro de Marina. Ahí donde le véis, señora, en el combate naval del Orsai llevaba en su embarcación sólo diez tripulantes, y en lo más fragoso de la batalla hundiósele el barco, pero logró salvarlos a los diez.

Ataulfo Embarcándoles, mitad y mitad en dos botes.

Cer. ¡A cinco el bote, señora!

Ram. (Bastoneando.) ¿No lo dije? ¡Ese chiste se corta!

Cer. Se cortará. (Declamando. ¡Polonio, venid! (Se adelanta otro Corista.) Polonio, mi ministro de la Guerra. Así, a primera vista, parece tonto, ¿eh? ¡Sí, sí, tonto! El fué el que en la última sangrienta jornada contra el invasor se apoderó de los planos comprometedores que se llevó la mona amaestrada de un espía.

Pol. Subióse con ellos al final de la chimenea de una fábrica, pero yo la perseguí y se los quité.

Cer. Calculad, señora; con lo arriesgado que resulta coger una mona en lo alto de una chimenea.

Ram. ¡Oh! (Bastonea.)

Cer. Por aquella acción valiente le he condecorado con la medalla del Horizonte abierto, la cruz de Puerta Cerrada, la cruz blanca, la cruz roja, la cruz verde, la cruz del campo y la Banda Municipal. Es un héroe.

Reina Besad.

Cer. Osculea, Polonio. (Besa y se retira.) Llegaos, Recaredo.

Ram. (Levantándose indignadísimo.) ¿Para qué? ¿Para largar otro chistecito? ¡Señores, se ha concluído el ensayo! El que quiera liquidar que se pase por Contaduría. Se me acabó la paciencia y cierro el teatro.

Todos ¿Eh? ¿Qué? Pero...
(Alboroto.)

Ram. ¡¡Que cierro el teatro!! (Vase.)

Cer. Compañeros. (En tono de arenga.) No hay que apurarse. La obra está montada, el teatro vendido. No nos hace falta ese abedul. Yo me hago responsable. Los retruécanos nos salvarán. Se ha terminado el ensayo. A la noche cada uno en su puesto y a estrenar la obra. Camaradas, gritad. conmigo: ¡Viva el retruécano!

Todos ¡Viva!
Cer. ¡Vivan los vivos!
Todos ¡Vivan!
(Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle

—

(Salen CERCEDILLA y DÍEZ muy derrotados, muy aburridos.)

Díez La culpa la tiene usted, sí, señor. Si no hubiéramos estrenado esa obra, continuaríamos trabajando.

Cer. No me recuerdes el estreno.

Díez ¿Pero cómo no quiere usted que se lo recuerde, si todavía tengo aquí la señal de la butaca número 23, de la séptima fila, que me tiraron cuando dije el chistecito de las albóndigas?

Cer. (Tristísimo.) ¿Ha salido ya de la cárcel el que dijo el retruécano del coco?

Díez ¡Pa rato tiene! Como que el ministro plenipotenciario de Cuba se ha mostrao parte en el proceso.

Cer. (Enseñándole la cabeza.) Fíjate.

Díez Un bulto. El trombón que le tiraron a usted.

Cer. ¡Cafres! ¿Y total, por qué? Porque dije en la segunda escena que el marido de mi amante es un escamón y se llama Casimiro Peroveo.

Díez Es que luego siguió usted diciendo que era alabardero y que tenía la mosca detrás de la oreja.

Cer. Ya ves. Una insignificancia.

Díez Y menos mal que cortamos aquella escena del negro que debía ser de aupa.

Cer. ¿No la conocías?

Díez No.

Cer. Pues figúrate que yo entro de repente en la cámara de la reina, y que encuentro a mi mujer haciéndole fiestas a un negro, y voy

y digo: ¡Señora; esas fiestas!... Y dice ella: No te extrañes: es domingo.

Díez ¡Qué bruto!

Cer. Calcula. ¿Tienes ahí un pitillo?

Díez ¿Yo? Usted delira de debilidad.

Cer. Pues chico; no sé qué va a ser de nosotros.

Díez Por más vueltas que le doy al magín, no encuentro salida.

Cer. ¡Morir de hambre!

Díez No, eso no; piense usted algo, idee algo.

Cer. Dar sablazos.

Díez No es negocio.

Cer. Trabajar en un oficio.

Díez Eso es muy cansao.

Cer. ¡Robar!

Díez ¡Señor Cercedilla!

Cer. Tienes razón. Ha sido una idea negra... ya pasó. ¡Ah! ¡Ah! (Dando gritos.) ¡Ah! ¡Ah!

Díez Caray, ¿se ha vuelto usted loco?

Cer. ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!...

Díez ¡Pobrecillo! ¡La inanición!

Cer. ¡Eureka! ¡Eureka! Díez: atiéndeme, escúchame, admírame y reconfórtate, que nos hemos salvado.

Díez Me tiene usted boquiabierto.

Cer. Oye, nadie nos oye. Oye: ¿y si de entre todas las martingalas de todos los frescos que hemos representado en el teatro, escogiéramos las más lógicas y las lleváramos a cabo en la realidad?

Díez Señor Cercedilla: me apabulla la idea.

Cer. Te digo que yo pa los casos de ingenio, y tú a mi lao por si vienen mal dadas, de hombre nervudo, fibrudo y forzudo, conquistamos el hemisferio.

Díez Eso sí: como nervudo, forzudo y fibrudo ya sabe usted que soy gimnástico, pelotárico y balompédico. De una patá hago *goal* con el primero que sea.

Cer. Lo principal, Díez, es que seas muy fresco.

Díez Seré un Díez de horchata.

Cer. (Abrazándole.) ¡Nuestro es el mundo!

Díez Lo malo es que aquí en Madrid está muy avisada la gente y no camelan más frescos. La prueba está en lo que nos pasó anoche.

Cer. Ya estaba en ello. Nuestras proezas tienen que ser lejos de la Corte.

Díez Ni que decir tiene.

Cer. Y para viajar necesitamos algún dinero.

Díez ¡Don Ramón! ¡Don Ramón que viene! (Meditan.)

Cer. ¿Don Ramón? ¡Ese burro blanco!... (Tiene una idea luminosa.) ¡Aaah!...

Díez ¿Qué? ¿Qué?

Cer. ¡Que ya tenemos dinero para el viaje!

Díez ¿Dónde?

Cer. Nos lo traé don Ramón. ¡Ojo, frescura y a debutar en la realidad!

Díez ¿Qué vamos a hacer?

Cer. Colocarle el *truco* de aquella obra que nos menearon en León y que éste no conoce.

Díez ¡Eres torrefeilesco! ¿Te sabes el papel?

Cer. Ahora lo verás.

(Sale por la derecha, todo socarrón, DON RAMON.)

Ram. ¡Hola, amigasos! Convaleciendo del zumbis, ¿eh?

Cer. ¡Ay, don Ramón, qué razón tenía usted!... ¡A la Comisaría que nos llevaron!... ¡Y gracias a usted estamos libres! (Le abraza.)

Ram. ¿A mí?

Cer. Que lo diga éste. (Por Díez.)

Díez (Patético, abrazándole.) ¡Gracias a usted, sí!

Ram. (Extrañadísimo.) Pero, ¿cómo?

Cer. ¿Usted ha perdido una sortija, verdad?

Ram. ¿Yo?

Cer. Se la encontró éste al terminar el ensayo; una sortija de oro de dos dedos de gorda con cuatro pedruscos...

Ram. ¡Vaya una ridiculez! Yo no uso...

Cer. Tenía sus iniciales.

Ram. Pero...

Cer. ¡Le juro a usted que éste tenía intención de devolvérsela! (Díez jura con los dedos.) Pero luego vino la catástrofe; nos llevaron a la Comi, exigieron una fianza de doscientas cincuenta pesetas para libertarnos, y como carecíamos de recursos, éste... tiró de sortija, envió el Comi a que la tasasen y, ¡claro!, en seguida nos pusieron en la calle porque, bueno, usted ya lo sabrá de sobra, resultó que valía doce mil pesetas con céntimos.

Ram. (Enloquecido.) ¡Doce mil pesetas!... ¡¡Es mía!!... ¿Con un pedrusco en medio y dos a los lados? ¡¡Mía!!

Cer. ¡Si ya lo decía yo!

Ram. ¡Miserables! ¡Y os la habéis dejado allí!

¡Sabe Dios lo que será de ella! ¡Traérmela inmediatamente!

Cer. ¡Don Ramón! Es que nos cuesta la libertad.

Díez ¡La libertad!

Cer. A menos que no depositemos la fianza.

Díez ¿Y quién va a prestarnos doscientas cincuenta pesetas?

Ram. ¡Yo! (Tira de cartera.) ¡Un recuerdo de familia en una Comi! ¡Ahí van! ¡Ya estáis arreando y recuperando esa joya! En este café de la esquina os espero. (Medio mutis.) (¡Valientes primos! ¡Negocio redondo!) (Mutis por la izquierda, conteniendo la risa.)

(Cercedilla y Díez se abrazan.)

Cer. ¡Hemos tenido un lleno! (Se guarda el dinero.)

Díez ¡A la estación!

Cer. ¡Abrocharse, señores, que allá va el fresco de Cercedilla! (Mutis por la derecha. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Playa alegre y soleada. A la derecha unas casetas de baño de tonos claritos

—

(Al levantarse el telón gran algarada en la escena. Una murga en un altozano dispara cada piporrazo que Neptuno tirita. Varios jóvenes lobos de mar, y otras tantas lindas lobeznas, ejecutan un baile primitivo, caprichoso, pintoresco, que se titula «La sardana de la sardina.» Es un baile la mar de salado. Gentes del pueblo, pero con trajes de día de fiesta, jalean la danza.)

Música

(El cantable va en la partitura.)

Hablado

Lobo 1.º ¡A la ermita del cabo!

Todos ¡Avanti! (Bis en la murga; gran algarada y mutis general por la izquierda.)

Por la derecha se oyen gritos y risas y sale a escena DOÑA LEONA perseguida por las seis chicas más gua-

pas y estatuarias de la compañía. Son bañistas elegantes de la colonia.)

Leona ¡Ay, ay, ay!... (Ríe.)

Bañ. 1.ª ¡Fuera! ¡Fuera!

Bañ. 2.ª (Enarbolando la sombrilla.) ¡Duro con ella!

Bañ. 3.ª ¡Al agua! ¡Al agua!

Todas ¡Al agua!

Leona Perdonadme, hijas mías: esto de hacer chistes gordos es una enfermedad que contraje en Madrid yendo al teatro.

Bañ. 1.ª Pues el mejor día la matamos a usted.

Leona Es que me brotan sin poderlo remediar.

Bañ. 2.ª ¿Sí?

Leona Sí. Vamos. ¿A que no sabéis por qué no debíamos bañarnos?

Todas ¿Por qué? ¿A ver? ¿Por qué?

Leona Porque nos puede atropellar un cangrejo. (Ovación, sombrillazos y juerga.) ¡Que yo no he sido, que yo no he sido; que ácido bórico! (Nueva ovación de risas, puñetazos y empujones.) ¡Pero, niñas; si esto es una desgracia que yo tengo!

Bañ. 1.ª Bueno: pues se calla usted o la dejamos sola.

Leona Seré juiciosa. Ea; vamos a bañarnos. ¡Gracias a Dios! Creí que hoy no nos dejaban tomar el baño esa gentuza. ¡Qué fetidez de pescadores!

Bañ. 1.ª Debían celebrar su fiesta sin salir del pueblo.

Bañ. 2.ª Usted, doña Leona, como fundadora de la colonia de veraneantes, debiera protestar.

Leona Y sí que protestaré. Esta gente todo lo impregna de su perfume característico, y no quiero yo tener una colonia que huela a pescado. (Nuevas voces, jaleo y sombrillazos.) ¡Pero niñas!

Bañ. 1.ª Doña Leona, está usted muy mala.

Leona Debe ser efecto de la digestión. Tenéis que dispensarme. Me parece que durante la comida no he soltado ningún retruécano. Y esto prueba que ya estoy mucho mejor de mi enfermedad.

Bañ. 1.ª ¿Que no ha dicho usted ningún chiste en la mesa?

Leona Ninguno, niña, ninguno. Y ya ves. Nos han servido judías, cabeza de jabalí, gelatina, agujas de ternera, ¿qué pescado...?

Bañ. 1.ª Raya.

Leona Pues raya, albaricoque y cabello de ángel. Bueno: pues he podido colocaros un chiste plástico, poniendo a un lado la cabeza de jabalí, con el cabello de ángel y la raya en medio.

Todas ¡Ooooh ..! (Sombrillazos, etc.)

Leona ¡Pero si no he cometido esa felonía! Además he podido sacarle la punta a las agujas de ternera ..

Todos ¡Ooooh!

Leona ¡Y no se las he sacado! Y, en fin, también he podido deciros que en el hotel no saben ortografía, porque nos han puesto las judías con ge-latina y las judías se ponen con jota.

Todos ¡Ooooh!

Leona Bueno: vamos a vestirnos.

Bañ. 1.ª Dirá usted a desnudarnos.

Leona Ay, sí; hoy tengo yo un anhelo voraz por las rizadas olas.

Bañ. 1.ª Es que quiere usted verse con el traje de baño *derniere crí* que nos ha enviado madame. (Risas.)

Leona No; es que el sol está chispeante y tengo el cutis torrefacto.

Bañ. 2.ª ¡Usted lo que quiere es lucir las formas!

Leona ¡Al contrario, hija! Desde adolescente me enseñaron a guardarlas... (Todas alzan las sombrillas amenazadoras.) ¡Que no es chiste, caramba! Y yo os aseguro que no saldré de la caseta mientras haya aquí un hombre.

Bañ 1.ª Vamos, que bien le gustan a usted los po llitos.

Leona Como a cada soltera, hija; pero antes que un pollo en una playa, prefiero un pollo en una fuente y con champignón. (Huye a las casetas.) (Risas, juergas, empujones.)

Bañ. 1.ª ¡A vestirnos!

Bañ. 2.ª ¡A vestirnos!

Todas ¡Al baño!

Bañ. 2.ª Y que hoy vendrán todos los pollos de la colonia a vernos con los trajes de *madame.*

Bañ. 1.ª Hoy no sale doña Leona de su caseta. (Risas y mutis a las casetas.)

(Salen cautelosamente CERCEDILLA y DIEZ vestidos de lobos marinos, tomando precauciones para no ser vistos.)

Díez ¿Hay soledad?

Cer. Soledad completa. Anclemos. Hemos llega-

do al puerto de nuestra salvación y hay que empezar a hacer la comedia que más dinero nos va a dar.

Díez Yo espero tener un lleno en el estómago enorme.

Cer. Yo espero tener un lleno en el corazón. Como coja a tiro a una solterona romántica, la acaparo...

Leona (Abre y vuelve a cerrar al ver a Díez y a Cercedilla.) ¡Ah! ¡Jesús! ¡Dos hombres! (Asomando la cabeza por el agujero de la caseta.) Deben ser dos lobos marinos.

Cer. (Cantando.) Oliendo a brea,
oliendo a brea.

Díez }
Cer. } A la orilla del agua
se balancea... (Risas.)

Leona Calle, pero si ese es Cercedilla. ¡Ya lo creo que lo es! ¡Si a este le he visto yo en Madrid haciendo obras de frescos! ¡Ese tiene la culpa de que yo diga chistes! ¿Qué vendrán a hacer aquí?

Díez Bueno; léame usted otra vez ese periódico para que yo me empape.

Cer. Hazte todo auriculares. (Leyendo en un periódico.) «Víctima de una mina artera ha volado el vapor sueco Golondrón, de la matrícula de Stokolmo. Se ignora si se han salvado sus tripulantes.»

Díez De manera que hemos volado, el vapor de Stokolmo y...

Cer. ¡Calla! Viene gente. Sígueme y procura representar dignamente tu papel. Aquí nos hacen una suscripción. No te quepa duda.

Díez ¡Como si lo viera!

Cer. Pues corramos a aquellas peñas con algas que lame el mar. Por allí tienen que pasar los romeros al volver del cabo. ¿Llevas la botella?

Díez Aquí la llevo.

Cer. Pues al naufragio, Díez.

Díez Al naufragio, maestro. (Mutis por el último término de la izquierda.)

Música

(Salen seis jóvenes PERCEBES en traje de playa con gorras de regateros Aparecen silbando.)
(El cantable va en la partitura.)
(Silban los pollos primero; las persiguen un poco y al cabo ellas se escapan al baño.)

Hablado

Leona (Saliendo envuelta en una sábana y dirigiéndose hacia el sitio por donde se ha marchado Cercedilla.) Allí está Cercedilla haciéndose el náufrago. ¡Ah, granuja! Tú eres la causa de mi enfermedad de decir chistes. Si no fuera por ti yo sería una señora apreciable en la buena sociedad, pero, ¡ay, de mí!; en cuanto se me ocurre un retruécano lo largo y he perdido muchas amistades... y ¡ay!, hasta ventajosas proporciones para el dulce himeneo. Pero, claro, digo un chiste y... ¡meneo! (Pataleando con rabia.) ¡Ya está; ya lo he largado! ¡Pobre de mí! Pero... ¡ah, microbio del retruécano!, eres mío. Te voy a escarmentar. Ahora mismo aviso a los lobos marinos que beben y bailan en el cabo y... ¡y por San Telmo, patrón de la marinería, que te mondan! ¡Por éstas! Voy a... (Gritos, voces y ruido de gente.) ¿Eh? ¡Gente! ¡Y yo luciendo mis eburneidades...! ¡Ay, que me ven; ay, que me ven! (Hace mutis por su caseta. Salen los LOBOS MARINOS y las MUJERES de los lobos, las BAÑISTAS y los POLLOS. Traen a CERCEDILLA y a DIEZ desmayados.)

Lobo 1.º ¡Tiradlos al suelo!

Lobo 2.º ¡Ponedlo cabeza abajo!

Pollo 1.º Deben haber tragado mucha agua.

Pollo 2.º Este más pequeño se hincha por momentos.

Leona (Asomándose por la ventana de su caseta No saca más que la cabeza.) ¡Dadles pinchazos en la barriga!

Lobo 1.º Hacedles la respiración artificial.

Todos ¡Eso! ¡Eso!

Cer. (Sentado en el suelo. A Díez, aparte.) No vuelvas hasta que yo te avise.

Díez Descuide usted.

Lobo 1.º (Cogiendo de los brazos a Cercedila y haciéndole la respiración artificial.) ¡Aaaah... hum!

Lobo 2.º (Lo mismo con Díez.) ¡Aaaah .. hum!

Todos ¡Aaah... hum! ¡Aaaah... hum!

Lobo 1.º No vuelven.

Pollo 1.º Tirarles de la lengua.

Todos Sí. Sí.

Lobo 1.º Silencio. (Simula que le agarra la lengua a Cercedilla con un pañuelo y da tirones con fuerza.) ¡Aaaa .. una! ¡Aaaa... dos! ¡Aaaa... tres!

Cer. (Dolorido.) ¡Ooh... qué bruto!

Todos ¡Ya habla! ¡Ya habla!

Cer. ¡Pero cómo no voy a hablar, rediez, si me están tirando de la lengua.

Díez (Volviendo.) ¿Dónde estoy?

Pollo 1.º ¡Aquí, sentarlos aquí! (Los levantan y los sientan en dos sillas.)

Lobo 3.º (Saliendo.) ¡Una botella! ¡Una botella!

Lobo 1.º A ver.

Lobo 3.º Y este papel que había dentro.

Díez (Aparte.) Señor Cercedilla.

Cer. Enmudece, que como lo lean nos dan la cruz del mérito naval.

Leona (Saliendo. Cubriéndose con una sábana.) He madurado mi venganza y será espantosa.

Lobo 1.º (Leyendo el papel.) «¡Socorro! Náufragos del Golondrón, vapor sueco, volado por mina artera, estamos en un pequeño bote sin remos, en pleno mar, a catorce grados de latitud y sin alimentos hace diez días; vivimos chupando del bote. ¡Que Dios nos ampare!

Todos (Enternecidos.) ¡Oooh!

Lobo 1.º (En tono de arenga.) Compañeros: Son dos compañeros más. Dos lobos marinos víctimas de su deber. En cuanto vuelvan se irán.

Cerc. (Aparte.) Estás enterao.

Lobo 1.º Hay que festejarlos antes.

Lobo 2.º Hincharlos de comer.

Lobo 3.º Emborrachadlos de beber.

Cer. (Aparte con los ojos cerrados.) ¡Cómo me voy a poner!

Pollo 1.º ¡Y darles dinero para que vuelvan a su patria!

Cer. (Abriendo los ojos y con tono patético.) ¡Gracias!

Díez ¡Gracias!

Leona (Fingiendo un enternecimiento que no siente.) ¡Héroes anónimos, me habéis llegado al corazón; permitidme que estreche vuestras manos encallecidas por el remo y perfumadas por la brea. (Les besa la mano.)

Cer. (A Díez.) Jamona enternecida. ¿No te dije?

Leona (Gimiendo.) Debe haber sido horrible la odisea.

Pollo 1.º Que la cuenten.

Todos Que la cuenten. ¡Chits!

Díez ¡Atiza!

Cer. No sé si podré...

Leona El compañero y grumete simpaticón le ayudará.

Díez Yo, la verdad... me impresionó tanto la... que puede que diga alguna tontería. Aquí mi capitán...

Todos Sí, sí...

Cer. Silencio. Suplico un poco de silencio. Quiero que llegue mi desmayada voz a lo más recóndito de vuestros compasivos corazones para que brote allí la semilla de la piedad, (Llorando.) único bálsamo de consuelo para estos pobres marinos, víctima... ¡ah! ¡de! ¡ay! (Berreando.) ¡Permitidme que llore!

Todos (Llorando.) ¡Pobrecillo!

Leona ¡Grandísimo fresco, ya te calentaré yo!

Cer. (Con voz débil y acongojada.) Francamente, no quisiera evocar aquellos trágicos instantes, aquellos instantes trágicos en que la tragedia... y puede que se me olvide algún detalle.

Leona (Amabilísima.) Si algún cabo le queda suelto, aquí el compañero ..

Díez No tenga usted cuidado. A mi capitán no se le escapa ningún cabo.

Cer. Era de noche. ¿Era de noche? ¡Sí, era de noche!

Díez (Conteniendo la risa.) ¡Puaf!

Cer. No te rías, que nos linchan. (Alto.) El sólido viento y el líquido elemento, arrancando todos los mástiles, nos había dejado sin velas. No se veía nada. En el cielo ni un astro, en el mar ni gota.

Díez (Riendo.) ¡Puaf! ¡Ja, ja, ja!

Cer. (Aparte.) Contente.

Leona ¿Decían ustedes?...

Cer. ¡Oh, nada! ¡Pobre amigo mío! No puede oir con calma el trágico relato, y si continúo va a soltar la carcajada histérica. ¡La locura!

Lobo 1.º ¡Pobrecillo!

Díez (A casquete quitado.) ¡Ja, ja, ja, ja!...

Cer. ¡La carcajada!

Leona ¡Pobre hombre!

Todos ¡Pobrecillo!

Leona Yo creo que en vez de entristecernos debíamos reirnos para no llevarle la contraria.

Lobo 1.º ¡Eso, eso!

Todos ¡Ja, ja, ja, ja!

Díez (Más fuerte.) ¡Ja, ja, ja, ja!

Leona ¿Pero por qué se ríe ahora?

Cer. No sé. Yo creo que ya no tiene razón.

Lobo 1.º Ni pizca.

Lobo 2.º (Dándole furiosas palmadas en la espalda.) ¡Compañero! ¡Compañero!

(Díez cesa de reir lastimado.)

Leona Prosiga usted.

Cer. En uno de esos momentos en que se me iban las fuerzas y se me iba el timón, y un sudor se me iba y otro se me venía, descubrí a pocos metros de la banda izquierda del barco un bulto negro.

Lobo 1.º (En tétrico) La mina.

Cer. Quise virar para escurrir el bulto; pero todo fué inútil. Tocó la banda y ¡catapún! empezó el baile. ¡Una detonación! ¡un chorro! ¡un crugido! ¡una llamarada! y ¡plaf! al agua. Nos encontramos junto a un tabloncillo salvador. Poco a poco las nubes se disiparon y aparecieron los luceros. En cuanto salió el primero, tomamos asiento en el tabloncillo y empezó la lidia. ¡Lidia brutal con las encrespadas olas! ¡Lucha feroz, lucha cruenta!...

Díez ¡Ja, ja, ja, ja!

Leona (Socarrona y muy melosa.) ¡Darle, darle!

Lobo 1.º
Lobo 2.º
Lobo 3.º (Dándole palmadas en la espalda.) ¡Compañero! ¡Compañero!

Diez (Dolido.) ¡Compañero, qué brutos!

Cer. ¡Basta, basta!

(Dejan de aporrear)

Leona (Emocionada.) ¡Continúe, capitán!

Cer. ¡No puedo! Las fuerzas me faltan. Mi mente desvaría,.

Leona ¡Darle también, que desvaría!

Cer. No... ¡No! ¡Es la debilidad! ¡Es que, oh, vergüenza, necesitamos descanso, necesitamos comer!

Lobo 1.º Compañeros, llevémosles a la cantina del muelle.

Todos ¡Sí, sí!

Leona ¡No! Yo soy rica. Yo debo costearles asistencia y alimento y medicinas. Sobre todo medicinas, que es lo que ahora les vendrá mejor.

Díez (Aparte.) ¡Nos ha medicinao!

Cer. (Aparte.) Calla. (Alto.) Sí; pero medicinas re-

confortantes; caldos vegetales, vino de hierro, jugo de carne y leche condensada. (Aparte a Díez.) No te podrás quejar del menú.

Leona Lo que sea preciso. Avisad al médico. Izad a esos héroes y conducidlos a mi hotel. Me declaro su protectora.

Pollo 1.º ¡Viva doña Leona!

Todos ¡Viva!

Leona Al hotel. Venid y vamos todos...

Cer. Nos llevan en procesión.

Lobo 1.º ¡Vivan los náufragos!

Todos ¡Viva!

Lobo 1.º ¡Que sople la murga!

Todos ¡Viva!

(Cargan con ellos. Rompe la murga a piporrazos y hacen todos con estruendo mutis por el foro.)

Leona (En el mutis.) ¡Sinvergüenzas! ¡Bribones! ¡Canallas! ¡Frescos! ¡Yo os arreglaré! ¡Viva!

(Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Hall de un hotel

(Salen ríen que te ríen por la izquierda DOÑA LEONA y DON TELMO SIFON.)

Telmo Señora, por Dios, que por poco suelto el trapo delante de ellos. Está usted deliciosa haciéndose la romántica. ¡Deliciosa! ¡Es usted la Dama de las Camelias!

Leona ¡La Dama de los camelos, doctor! ¡A mí con trucos! ¡Se van a divertir esos frescales! ¿Cuántos días más pueden resistir con agua azucarada?

Telmo Uno, y eso abusando, porque es que ya llevan seis así, y están muy débiles.

Leona ¿Ha visto usted con qué tono de drama caballeresco me suplicaba el que se hace pasar por capitán que le friese un huevo?

Telmo Es que ese sabe que es usted la dueña de la fonda y quiere seducirla.

Leona Sí, señor. Es un largo que me hace la rosca; pero va a salir rajao.

Telmo (Dando bastonazos.) ¡Oooh, señora!

Leona Se me ha escapado sin querer. (Por los cómicos.) ¡Ah, granujas, vosotros tenéis la culpa!

Telmo En fin; sigamos con el mismo plan. Cada media hora una cucharadita de agua con azúcar. ¡Glucosa, y nada más que glucosa! Y que no se levanten de la cama. Bueno, no podrán hacerlo, porque se caerían de debilidad.

Leona ¡Estoy a sus órdenes! Con su permiso voy a saludar a unos artistas de varietés que he contratado para las veladas y que llegaron esta mañana. Hasta luego. (Se van, don Telmo por un lado y doña Leona por otro. Salen DIEZ y CERCEDILLA por la izquierda con todo género de precauciones y desfallecidos, se doblan, se caen de debilidad.)

Díez Salga usted, que no hay nadie.

Cer. (Saliendo y bostezando.) ¿Qué pasa? ¡Aaah!...

Díez Pasa que estoy oliendo a pescado frito, y es por aquí.

Cer. Díez, que si nos encuentran levantados va a venir Sacrita la doncella y nos va a dar glucosa.

Díez ¿Ha visto usted qué doncella más guapa?

Cer. ¡Está para comérsela! ¡Aaah!

Díez (Desfallecido.) ¡No puedo más!

Cer. ¿Y tú eres el hombre fibrudo, nervudo y forzudo? ¿El hombre de riñones y de corazón? ¿Dónde están los riñones? (Se sientan desfallecidos.)

Díez Le suplico a usted que no haga citas alimenticias, que me mareo. ¡Métase usted a náufrago para esto! Para que le tengan seis días con agua azucarada. Si lo sé naufrago de verdad. Con azúcar está peor.

Cer. ¡Y que es morena!

Díez ¿Y para esto me ha traído usted a la provincia de Cádiz?

Cer. ¡Qué Cádiz, hombre, qué Cádiz! Estamos en la provincia de Málaga, en la tierra de los boquerones. ¡Aaah!

Díez No me los nombre usted, por lo que más quiera.

Cer. ¡Chits! ¡Pasos! Volvamos al lecho. (Se levanta.)

Díez (Sin levantarse.) ¡Quiá!

Cer. Mira que si nos sorprenden aquí pueden olerse la tostada.

Díez ¡Que no me haga usted más citas comestibles!

Cer. Si es que me brotan. Anda, vamos.

Díez (Sin levantarse.) ¡Que le frían a usted una rana! Digo, ¡eso quisiera usted!

Cer. ¡Te daba de tortas hasta hacerme callos, caracoles!

Díez Que no me nombre usted ciertas cosas.

Cer. ¡Si es que eres un queso!

Díez ¡Y dale!

Cer. ¡Ya vienen!

Díez ¿Quién?

Cer Sacrita, y con un chocolate.

Díez (Levantándose.) ¡Bendito sea Dios! ¡Ya era hora del desayuno!

Música

(El cantable, en la partitura.)

Hablado

(Quedan los dos cariacontecidos.)

Díez ¡Cercedilla!

Cer. ¡Díez!

Díez Ni un momento más. No hago más el fresco. Que me hagan un cocido. Yo descubro el pastel.

Cer. ¡Calla, desgraciado! Sería peor. Hay que seguir la comedia. Hay que hacernos los suecos hasta el apoteósis.

Díez Bueno, pues demuestre usted que es un fresco digno de todos los que hemos hecho en el teatro, ¡pero que ya!

Cer. ¿Pero cómo?

Díez ¿Cómo que como? Comiendo. ¿No me ha dicho usted esta mañana que doña Leona está por usted que se tambalea?

Cer. Como que en cuanto la haga la rosca es pan comido. ¡Aaah!

Díez Pues ahí viene. Es viuda, es rica. O la conquista usted o digo quién somos y que nos den unas chuletas.

Cer. Que nos las van a dar.

Díez Yo quiero comer. Usted verá lo que hace. Ahí estoy al acecho. (Vase.)

Cer. No hay más remedio. Ese es muy bruto y es capaz de venderme por un plato de len-

tejas. ¡Acudid a mí, sombras de Simó Raso, Bonafé, Zorrilla, García Ibáñez y demás compañeros fresco-! ¡Iluminadme! (Viendo salir a DOÑA LEONA, adopta una interesante postura.) ¡Ya!

Leona (Dulcemente.) ¡Capitán' ¿Usted en pie?

Cer. (Amorosísimo.) ¡Perdonad, señora, a este náufrago sueco que desvaría en Málaga la bella! Os ví y... os amé.

Leona (Ruborosa.) ¿Qué es esto?

Cer. Señora, esto... esto es... ¡yo no sé lo que es esto! ¡Esto es un lío! (Se lanza.) ¡Ah! Esto es una locura, un vértigo, un frenesí. (Te apabullo, Bonafé)

Leona Capitán. (Se sienta en un sofá.) ¡Capitán! ¡Te has caído! (Fingiendo mucho rubor.) ¡Capitán!

Cer. (Aparte.) ¡La escena del sofá! Esta señora no debe conocer el *Tenorio*. Yo se lo largo. (Arrodillándose.)

Doña Leona del alma mía,
luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma...

Leona No sigáis, lo sé todo.

Cer. (Aparte.) La he metido.

Leona (Fingiendo amor.) Vuestros ojos han hablado más de lo que puede oir una mujer soltera.

Cer. ¡Ah! ¡No! Lo que os han dicho mis ojos no es más que el leve balbuceo de mis sentirés, de mis quereres, de mis ensoñares...

Leona ¡Oh, qué música!

Cer. ¡Ay, que se lo cree! Mujer ángel. Sol con alas. ¡Sol alado!

Leona ¡No!

Cer. ¡Sí; sol alado, mi sol, sol alado!

Leona ¡Ah, qué música!

Cer. Perdonad, maja española, flor malagueña. De Suecia soy; pero dadme vuestra mano, dejad que os trasplante a la bella tierra escandinava y veréis la honda impresión que les hace a los reyes suecos una malagueña.

Leona (Como abrumada.) ¡Capitán! ¿Con quién creeis que hablais? De rancia estirpe soy y tengo principios.

Cer. Con eso me basta, os amo.

Leona (Fingiendo rubor.) ¡Y yo!

Cer. (Aparte.) ¡Ya está.

Leona Pero vos...

Cer. ¡Me creeis indigno de vos! Errais. (Muy melo-

loso.) Soy ilustre y rico. Allá en Suecia poseo vasto castillo legendario. Por parte de madre, toda la Paquesia noruega me pertenece, y por parte de padre, toda la Gimnasia sueca es mía. ¡Ya es nuestra!

Leona Pues bien. ¡Sea! Temo la *vox pópuli*, pero yo sabré acallarla con un generoso rasgo.

Cer. Luego ¡sí! Luego entonces. . ¡Ah, señora!

Leona ¡Por Dios! ¡No os impresionéis más! Estais muy débil. La emoción puede dañaros. Acostaos, capitán. Voy a dar orden a mi administrador para que arregle mis asuntos. Será cuestión de cinco días. El jueves partiremos. Hasta el jueves debéis seguir el plan del doctor. Glucosa solamente.

Cer. Os obedezco, amor mío, torno al lecho.

Leona Adiós, mi bien. Alguien llega. Temo una sorpresa. Acostaos.

Cer. Adiós, rica.

Leona ¿Rica yo? ¡Jesús! Adiós. (Tira un beso y vase por la derecha.)

Cer. Adiós. (Aparte.) ¡Soy un tío!

Díez (Saliendo de su escondite.) ¡Bravo, señor Cercedilla!

Cer. ¿No te lo dije? ¡Abrázame! Hecho. ¡No va más!

(Se abrazan.)

Díez ¡Lloro de emoción!

Cer. Y ahora a la cama hasta el jueves, que el jueves, ¡oh, Díez!, el jueves es para nosotros el día de la Resurrección de la carne!

Díez Primero me hago moro. ¡No! ¡Hasta el jueves con glucosa, no!

Cer. ¿Pero tú sabes cómo te vas a poner el jueves?

Díez Yo no llego al miércoles, hombre. Usted está loco, señor Cercedilla.

Voces (Dentro.) ¡Vivan los lobos marinos! ¡Vivan!

Cer. ¡Calla! ¿Qué pasa? ¿Oyes?

(Entran en pelotón los LOBOS MARINOS, que al ver a Cercedilla y Díez se descubren respetuosos.)

Díez ¡Rediez! ¡Los lobos marinos!

Cer. (Aparte.) Díez, se han enterado. Estos nos tiran al agua de verdad. Creo en Dios padre.

Lobo 1.º (Adelantándose.) Compañero, venga esa mano.

(Oprime con fuerza la mano de Cercedilla.)

Cer. (Imitando la voz del lobo.) ¡Apriete! (Dolido.) ¡Basta!

Lobo 1.º Lo comprendo todo. Es la debilidad. Hemos pasado seis días esperando que salieran ustedes a la calle pero al enterarnos que el médico les tiene en ayunas se nos han revuelto las tripas.

Díez Igualmente.

Lobo 1.º Eso no puede ser.

Díez No.

Cer. Calla.

Lobo 1.º Capitán, basta de agua azucarada. Lo que ustedes necesitan es una buena paella.

Díez ¡Sí!

Lobo 1.º Unas buenas lonchas de jamón.

Díez ¡¡Síiii!!

Lobo 1.º Una buena ensalada de pepino.

Díez ¡¡¡Síiiii!!!

Cer. Díez, que me pierdes.

Lobo 1.º Y vino, mucho vino; hay que pescar una merluza que haga época.

Díez (Llorando.) ¡Vivan los lobos de mar!

Todos ¡Vivan!

Lobo 1.º (Saludando militarmente.) Capitán.

Cer. Baja la mano, muchacho.

Lobo 1.º En la puerta esperan los compañeros. ¡Avanti! ¡A la cantina!

Cer. (A Díez.) No sé si debemos...

Díez Por compañerismo, capitán. (Bosteza.)

Cer. Tienes razón. Por compañerismo ya es otra cosa. ¿Y dicen ustedes que paella, jamón y vino?

Lobo 1.º ¡Mucho vino!

Cer. ¡Vivan los lobos de mar! (Medio mutis.)

Todos ¡Vivan! (Medio mutis.)

Leona (Saliendo.) ¿Pero dónde van ustedes?

Díez Con los lobos.

Leona ¿A qué?

Cer. ¡A coger una mona!

Leona ¡No! Eso no puede ser.

Díez ¿Cómo que no? ¡Ea, ya estoy yo harto de!...

Cer. (A Díez.) Calla. Señora, no podemos negarnos. Son los compañeros que nos invitan. Son los cofrades españoles. ¡Qué se diría en Escandinavia! Tornamos en seguída.

Díez Sí; en seguida vuelvo yo por aquí.

Lobo 1.º ¡Vivan los náufragos!

Todos ¡Vivan!

(Se los llevan.)

Leona ¡Ay, que se me escapan! ¡Ay, que van a comer! ¡Don Telmo, don Telmo!

Telmo (Saliendo.) ¿Qué ocurre?

Leona Los pescadores que se llevan nuestras víctimas a la cantina.

Telmo ¡Magnífico, señora! En cuanto sus desalquilados estómagos reciban la visita del aguardiente, R. I. P.

Leona ¿Usted cree que morirán?

Telmo De eso respondo con la cabeza. En cuanto cojan la baba.

Leona ¿Cómo la baba?

Telmo Señora, como a usted le parezca más literario, la baba o borrachera, o curda o cogorza... como usted quiera. Pero que la entregan, eso es viejo.

Leona No, cadáveres, no. A tanto no debe llegar mi venganza. (Llamando.) ¡Julián, Julián! (Sale JULIAN, que es un camarero.) Llame a los mozos de equipajes, que vayan a la cantina del muelle y que se traigan a los náufragos por las buenas o por las malas. ¡A escape! (Julián vuela por el foro.)

Telmo Voy con él, señora. Puesto que usted lo quiere, sea. Hasta ahora. (Vase.)

Leona (Siguiendo a don Telmo.) ¡Julián! ¡Paco! ¡Toribio! ¡Rafael!...

Ram. (Dentro.) ¡Camarera! ¡Camareraaa! (Saliendo.) ¡Camarera! (Dando porrazos con un bastón.) ¡Camarera!

Sac. (Saliendo.) ¿Qué desea el señor?

Ram. ¿Me conoce usted?

Sac. Sí, señor. Usted es el empresario de las artistas de varietés que llegaron anoche.

Ram. (Hecho una furia.) ¿Qué hora es?

Sac. La una.

Ram. ¿A qué hora la dije que me despertara?

Sac. A las nueve.

Ram. ¿Y por qué no me ha despertado? ¡Peste de servicio! Sin duda, habrá hecho lo mismo con las dos señoritas que me acompañan, ¿no?

Sac. Es que como llegaron ustedes ancche tan tarde y se metió usted a las dos en la cama...

Ram. ¿Y a usted qué le importa? ¡Valiente servidumbre!

Leona (Saliendo.) ¿Pero qué voces?...

Ram. Las que me da la gana, señora. Pára eso pienso pagar el hotel.

Leona ¿Pero qué le pasa?

Ram. Que antes de presentar el número de varietés tenía que ensayar y no nos han despertado. Después querrá usted que salga todo como una seda. (Furioso.) Por supuesto, la culpa la tengo yo, por haberme metido a empresario ambulante. Yo, señora, yo, que he sido empresario de uno de los principales teatros de Madrid. Bueno: es que no me conozco. Si yo cogiera a los que tienen la culpa de mi ruina: ¡Hum! ¡Polvo! ¡Humo! ¡Vaho! ¡Nada! ¡Hum!

Leona Vaya, vaya a despertar a las dos coupletistas y ensaye lo que sea, que ya es la hora.

Ram. Voy, señora, voy. ¿En qué cuarto duermen?

Sac En el 7.

Ram. ¡En el 7, en el 7! (Al pasar por el lado de Sacrita.) ¡Am! ¡Me la comía a usted!

Sac. Gracias.

Ram. No, si no es piropo; es que me la comía a usted. ¡Am! (Vase.)

Sac. ¡Qué bruto!

(Salen DON TELMO y los CRIADOS, conduciendo a CERCEDILLA y DIEZ, sentados en unas sillas Vienen borrachos.)

Telmo Vengan ustedes acá, suicidas. (A Sacra.) Un par de mantas. (A los Criados,) Aquí, dejarlos aquí, y mucho ojo a la puerta, no sea que vuelvan esos atunes de marineros y se los lleven otra vez. (Se van los Criados.) No he podido llegar a tiempo. Ya traen la baba.

Leona ¡Jesús!

Telmo A ver esas mantas.

(Las trae Sacrita.)

Cer. Que me den un tente en pie.

Telmo Para estar sentado no hace falta.

Sac. Aquí están las mantas.

Cer. ¡Y sin comer, Díez!

Telmo Pónganselas y traigan luego dos tazones de agua caliente con bastante amoníaco.

Leona (Arropando a Cercedilla.) ¿Estáis bien así? ¿Os arropo más? Temo seros empalagosa.

Cer. ¡Oh, a mí no me empalaga el dulce. ¡Arrope! ¡Arrope!

Díez (A Sacrita, que le arropa.) Joven pincha: si me

echas unas rebanadas de pan en el amoníaco, me caso mañana contigo.

Sac. Mañana es 13, y yo no me caso en 13.

Díez Pues me caso en diez; pero échamelas.

Telmo Señora: tengo que recetar.

Leona Pase al despacho. (Le acompaña a la puerta y luego vuelve.)

Sac. Voy por eso. (Se va.)

Cer. (Quejumbroso.) ¡Díez!

Díez (Idem.) ¡Cercedilla.

Cer. Todo se ha perdido. Ya no me casaré con esta señora. Tu tienes la culpa.

Díez Sabe usted lo que le digo? Que hay que liarse la manta a la cabeza.

Cer. Un cuerno; que estamos en verano.

(Sale DON RAMON, acompañado de FIFÍ y LULÚ.)

Ram. Vamos, niñas. (Malhumorado a doña Leona.) Señora, tengo el gusto de presentarle a las dos coupletistas...

(Se dan la mano.)

Díez (Al ver a don Ramón.) ¡Ah!

Cer. ¡Ah! (Se cubre con las mantas.)

Ram. ¡Caray! (Viendo a Díez y Cercedilla, tapados.)

Cer. (Hablando debajo de la manta.) El amoníaco, Díez.

Díez (Lo mismo.) El *santóleo*, Cercedilla.

Ram. ¿Pero qué es esto? ¿Es que hay en el hotel algún ventrílocuo?

Leona Son dos náufragos suecos que he tenido la caridad de recoger.

Ram. Muy bien hecho, señora.

Leona Los pobres han sido víctima de la ordinariez de los pescadores y están enfermos. Figúrese usted, querían emborracharles. Hemos tenido que arrancárselos a viva fuerza.

Ram. ¡Pobrecillos! ¡Me conmuevo! ¿Se les puede ver? (Pretende destapar a Cercedilla.)

Cer. (Debajo de la manta.) No.

Ram. Basta, basta. (A Fifí y Lulú.) Bueno, a ensayar, niñas. (Se sienta al piano.) A ver, el baile.

Lobo 1.º (Dentro.) ¡Vivan los náufragos!

Todos ¡Vivan! (Entran.)

Lobo 1.º Señora: Venimos por nuestros compañeros. Por buenas o por malas. ¡A ellos! (Se adelantan.)

Ram. (Interponiéndose.) ¡Alto ahí! De ninguna manera. Yo salgo a la defensa de esta dama. Pues poquitas ganas que tengo de atizar candela. El que quiera que se adelante. Yo los de-

fiendo. (Se pone de espaldas a ellos abriendo los brazos.)

Cer. (Destapándose.) No puedo más. Me ahogo.

Díez (Lo mismo.) No puedo más ¡Sea lo que Dios quiera!

Ram. (Volviéndose.) Sí, héroes anónimos... (Viéndoles.) ¡Caray! Yo estoy dormido. ¡Hombre! ¡Ellos, sí! ¡Esto es un plato que me sirve la Providencia! (Enarbolando su garrote.) ¡Tantísimo gusto en encontrarles, amigos míos!

Díez (A Cercedilla.) No se achique usted.

Cer. ¡Caramba, don Ramón, qué sorpresa!

Díez ¡Usted por aquí!

Cer. Denos usted una mano.

Ram. (Frenético, oscilando el garrote.) ¿De qué? Rezad un Credo.

Cer. ¡Cómo! ¡Usted que ha sido siempre un her mano nuestro!

Ram. ¡Un Credo!

Cer. Un padre nuestro...

Ram. ¡Me da lo mismo! (A los lobos que intentan contenerle.) ¡Quieto todo el mundo.

Cer. Nunca le podremos pagar...

Ram. Ya lo sé. Y para que vea usted que soy benévolo, escoja usted la clase de asesinato de que prefiere ser víctima. El golpe en la nuca, la sangría suelta, el balazo en el vientre o una patada en el vacío.

Cer. Pues dé usted una patada en el vacío, y tan amigos.

Ram. ¡Todavía hace chistes! ¡Ah, canallas! (Se lanza contra ellos.)

Leona (Interponiéndose.) Un momento. ¡Desatadlos! (A don Ramón.) Si les toca usted rescindo su contrato. (Muy melosa.) Perdonad, capitán, la villanía que se quiere cometer con vos.

Ram. Señora, que me ha estafado quinientas pesetas.

Leona ¡Será una distración!

Ram. ¡Narices!

Leona De todas formas él satisfará esa suma, porque ¡sabedlo todos!, este señor me ama y este señor es muy rico.

Ram. Anda, y le piropea.

Leona Capitán, os amo.

Cer. (Cayendo de rodillas.) ¡Leona!

Leona Nos amamos, ¡sí!

Cer. ¡Si!

Leona El es fabulosamante millonario.
Cer. ¡Sí!
Leona Y nos casamos.
Ram. ¡Pero señora!
Leona (Enérgica.) ¡Nos casamos he dicho!
Cer. (A Díez.) ¿Ves? Doña Juana la Loca.
Leona Y para que la gente no diga que el capitán me anhela porque soy rica, cedo todos mis bienes a los pobres.
Cer. (Saltando.) ¡Un cuerno! ¡Señora! Dispendios, no.
Leona Es un acto generoso.
Cer. ¡Joroba!, pero es un acto que, vamos, no me cabe en la cabeza.
Ram. ¿Ve usted cómo son dos frescos?
Leona (Dejando de fingir.) Anda; eso ya lo sabíamos.
Cer. ¡Caray!
Díez ¿Eh?
Leona Por eso les hemos tenido seis días en ayunas.
Ram. ¡Bravo! Y ahora me lío yo con ellos.
Leona (Sujetándole.) No. Es preferible mi sistema: dejarles morir de hambre.
Cer. ¡No!
Díez ¡Eso no!
Cer. (Arrodillado.) ¡Perdón!
Díez (Lo mismo.) ¡Perdón!
Cer. Sí, somos un par de granujas que en un momento de locura creyeron cosa fácil la realización de las proezas de los frescos del teatro.
Leona ¿Jurais no hacer más chistes?
Cer. y Díez Lo juramos!
Leona Pues que les hagan una paella.
Díez ¡Gracias a Dios!
Cer. ¡Viva doña Leona!
Todos ¡Viva!
Cer. (Medio loco, buscando al mozo.) ¡Camarero! ¿Dón está el camarero? (Al público.) Señores: Tengan ustedes la bondad de hacer palmas para que venga el camarero.
(Telón.)

FIN

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto.
Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafae Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
Lolita Tenorio, comedia en dos actos
Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
Las mujeres mandan o *Contra pereza diligencia,* sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
Los últimos frescos, sainete en dos actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: UNA peseta